

Estrategias Familiares y Seguridad Alimentaria

Liliana B. Madrid¹

Resumen

Abordar el problema de la desnutrición demanda considerar factores económicos, políticos, sociales y culturales. Por esto fue necesario el estudio sobre los procesos de toma de decisiones que repercuten en distintos aspectos de la vida familiar y que se pueden conceptualizar como estrategias familiares de vida. En este sentido, el estudio tuvo como objetivo indagar la posible covariación entre el desarrollo o ausencia de determinados componentes en las estrategias familiares y la presencia de niños desnutridos posibilitando el cuestionamiento a nociones establecidas.

La problemática alimentaria

Se exponen elementos teóricos que permiten construir un marco para analizar el fenómeno alimentario desde una perspectiva que articule diversas dimensiones, y evite el reduccionismo que realizan numerosos estudios centrados en criterios biológicos e individualistas, ignorando procesos sociales determinantes. Se intenta plantear el carácter complejo de la relación entre salud y alimentación y los riesgos inherentes a su tratamiento cuando el análisis se limita únicamente a lo nutricional y desconoce otras variables de incidencia. Este posicionamiento teórico más amplio, busca superar una concepción unilateral en el abordaje del problema alimentario, y posibilita considerar a la desnutrición como la manifestación individual de una problemática social.

Esto de ningún modo significa desconocer la importancia de los estudios nutricionales. La descripción y el recuento de datos empíricos permite acercarse a lo concreto, pero, si se quiere avanzar más allá de la descripción del problema nutricional, de su cuantificación o de las modalidades que

¹ Licenciada en Trabajo Social (UNCPBA, Argentina); Maestranda en Trabajo Social (UNLP, Argentina). Becaria CONICET en el Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA). Docente en la Carrera de Trabajo Social (UNCPBA). Su línea de trabajo esta orientada a identificar y explicar la incidencia de factores sociales, culturales y simbólicos en las representaciones y prácticas sociales ligadas a la salud y la enfermedad con el fin de atender las demandas de la población y mejorar los niveles de satisfacción, a partir de una dimensión clave como es el punto de vista del usuario. Analiza formas hegemónicas y alternativas de construir respuestas respecto a la problemática alimentaria por parte de los mediadores-gestores de la política alimentaria y de salud nutricional. E-mail: lilianabmadrid@yahoo.com.ar

asume en los sectores populares, se requiere un proceso de construcción teórica que permita ligar estos hechos con determinaciones más profundas².

En este marco de análisis se define que *“la problemática alimentaria abarca los aspectos relacionados con la producción (procesamiento-transformación y también insumos para la producción de alimentos), distribución-comercialización, y consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo, una de cuyas expresiones es la situación nutricional crítica de vastos sectores sociales”*³. Esto implica comenzar a interrogarse respecto de cuántos y cuáles alimentos se producen (y no se producen), cómo se producen, y qué parte de lo socialmente generado va a parar a cada boca, de qué manera se consumen, lo que a su vez depende con distinta intensidad en cada caso, tanto de determinaciones materiales como simbólicas. *“La problemática alimentaria se constituye en una totalidad compleja que no puede ser captada sin una concepción multisectorial y multidisciplinaria”*⁴.

En consecuencia, desde esta perspectiva, lo alimentario se inserta en un campo teórico de mayor nivel de generalidad que tiene que ver con las modalidades críticas de reproducción del sistema capitalista en su conjunto.

El derecho a la alimentación para todos los habitantes se cristaliza en el concepto de seguridad alimentaria. El objetivo final del concepto es garantizar a toda la población, en todo momento, el acceso material y económico a la alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente.

La seguridad alimentaria está condicionada por la disponibilidad, la capacidad de compra y la accesibilidad. Si en Argentina no hay problemas de disponibilidad de alimentos, el obstáculo entonces se halla en las posibilidades de acceso a ellos: evidentemente entre la abundante y variada disponibilidad del sistema productivo argentino⁵ y la dieta hogareña más limitada y monótona de los sectores pobres⁶ se interponen las variables determinantes del acceso: ingresos y precios.

² HINTZE, Susana, *Las relaciones entre salud y alimentación: acerca de la autonomía de lo alimentario. Foro interdisciplinario sobre cultura y salud*, Ministerio de Educación, Buenos Aires, 1991.

³ Idem 1, pp. 50.

⁴ HINTZE, S., GRASSI, E. y NEUFELD, M., *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural. Un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias*, Ed. Espacio, Buenos Aires, 1994, pp. 182.

⁵ Para ampliar en este sentido, véase “Situación alimentaria y nutricional en Argentina”. Cesni, 2004; y “Análisis de las condiciones de macroeconómica de la seguridad alimentaria”. Cesni, 2004 (www.nutrinfo.com.ar)

⁶ Véase “Elaboración de las canastas básicas de alimentos de seis regiones de Argentina”. Cesni, 2004.

Las Estrategias Familiares de Vida

La problemática alimentaria se integra a las prácticas cotidianas asociadas a las estrategias familiares de vida. Este concepto resulta adecuado para analizar la dinámica familiar y el modo en que resuelven problemas. La temática alimentaria involucra varias dimensiones de tales estrategias: la constitución del núcleo familiar, procreación, la preservación de la vida, la socialización y aprendizaje, la obtención y asignación de los recursos de subsistencia; por lo que han constituido el recorte analítico de nuestro trabajo de campo y la interpretación de los datos empíricos.

Se acuerda en considerar a la familia y al hogar como sinónimos, considerando que, si bien el parentesco revela significados particulares que permiten comprender las relaciones interpersonales más comprometidas, es importante sumar el rasgo de la co-residencia, que involucra a todas las personas que viven bajo el mismo techo, en general emparentadas, y que participan en las actividades ligadas al mantenimiento.

Susana Torrado⁷ define a las estrategias familiares de vida como aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que -estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a una determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros.

En este sentido, otros autores⁸ señalan que aun dentro de amplios márgenes de variación histórica, siempre hay fuertes limitaciones objetivas, de naturaleza estructural (sea material o social), que limitan el margen de elección que les queda abierto a las familias. Pero por rígidas que sean estas restricciones deterministas, y tanto si proceden del ambiente físico como de la estructura social, el caso es que a las familias siempre les queda algún margen de maniobra, por estrecho que sea, para adaptarse

⁷ TORRADO, Susana, *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1998.

⁸ GARRIDO MEDINA, Luis y GIL CALVO, Enrique (eds.), *Estrategias Familiares*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1993.

a las limitaciones impuestas por el entorno. Es decir, pueden optar, aunque nada más sea entre la actividad y la inactividad, entre hacer algo o dejar de hacerlo. Estas son decisiones cotidianas de las que depende el futuro de cada familia.

En suma, todas las familias, por muy constreñidas que estén por la necesidad física, disponen de recursos y alternativas, que administran con su mejor voluntad para sacar partido de la escasez. Y en tanto lo hacen es que adoptan estrategias.

Por su parte, Hintze⁹ considera a las estrategias familiares efectivamente como nexo entre las elecciones individuales y las estructuras sociales, en tanto remite más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados, a opciones posibles. Estas son siempre relativas a condiciones históricas concretas que se constituyen localmente. Cuando la gente opta lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, por medio de la propia experiencia y conocimiento de las relaciones sociales (lo que Bourdieu incluiría en el concepto de 'habitus', 1990) y desde sus condiciones reales de vida.

Al analizar las familias con hijos desnutridos muchos autores coinciden en que las mayores restricciones pasan por la regresividad de los ingresos, el aumento del desempleo, de los precios de los alimentos, la reestructuración de mercados de consumo, aunque esas variables no explican todo. La diferencia entre estar bien alimentado o no también tiene que ver con estrategias (decisiones) que implementa la familia. En este sentido, señala Cattaneo es necesario apelar a las estrategias familiares de vida, no sólo para analizar el acceso sino también la utilización de los recursos, las valoraciones y las relaciones de poder en la distribución de alimento.

Es por esto que la merma en los ingresos resulta un elemento significativo, aunque los sujetos no solamente reducen gastos ante las crisis sino que además pueden movilizar otros recursos o activos, y estos últimos son potencialidad, es decir, expresan un efecto general positivo sobre los incentivos de la gente; recursos tangibles e intangibles, que las personas y grupos poseen, constituyen posibilidades para resistir la precariedad. Krmpotic y Allen afirman que en esto influye la posición social pero además las percepciones y valoraciones de la propia experiencia de vida.

⁹ HINTZE, Susana, *Estrategias alimentarias de sobrevivencia (2 tomos) Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.

Susana Torrado desarrolló a nivel de variables e indicadores el enunciado teórico de las EFV. Parte del supuesto que los agentes de la clase obrera en la sociedad concreta analizada como corolario de su deseo de reproducirse y optimizar sus condiciones de existencia, adoptan una serie de comportamientos, condicionados por su posición social, tendientes a constituir familias nucleares independientes en el seno de la cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para optimizar sus medios de subsistencia y la socialización de la progeneración¹⁰.

El concepto de EFV para ser operacionalizable en el análisis de situaciones concretas debe incluir las siguientes dimensiones conductuales o áreas básicas de comportamiento: constitución del núcleo familiar, procreación, preservación de la vida, socialización y aprendizaje, ciclo de vida familiar, obtención y asignación de los recursos de subsistencia, migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional y cooperación extrafamiliar

Metodología

A partir de las características que presenta el problema, se decide utilizar una metodología de carácter cualitativo, al considerar que ofrece las herramientas idóneas para la recopilación de datos desde una perspectiva interpretativa de los fenómenos que interesa estudiar.

Se optó por trabajar con el **estudio de casos** fundado en la concepción del caso como construcción teórica, en la medida que se utilizaron los criterios habituales para establecer la condición nutricional de los niños, a partir de allí categorizar los grados de desnutrición, y entonces seleccionar los casos/familias a indagar. Se pretendió examinar la covariación hallada entre las familias considerando la desnutrición como variable dependiente del comportamiento de las estrategias familiares de vida, focalizando entre sus dimensiones las de constitución del núcleo familiar, procreación, preservación de la vida, socialización y aprendizaje, y obtención y asignación de los recursos de subsistencia; y actuando como variables intervinientes, el capital social y los comportamientos de los agentes institucionales.

Para la recolección de los materiales en campo se utilizó la **entrevista en profundidad**, entendiéndola como *“reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes,*

¹⁰ Idem 6.

encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”¹¹.

Durante las entrevistas realizadas entre los meses de julio y agosto del 2004, no se presentaron obstáculos para acceder a su realización, demostrando las familias predisposición a transmitir sus experiencias de vida. Se utilizó una guía para el desarrollo de las mismas, lo que permitió al investigador no desviarse de los ejes establecidos de forma tal que los contenidos de la conversación tuvieran valor en el función de los objetivos.

La **muestra cualitativa** fue **no probabilística** seleccionando familias residentes en el **barrio La Movediza**¹², indigentes (de acuerdo a la medición según línea de pobreza-LP) y que representaban ‘**casos críticos**’ según la evaluación a priori realizada a partir del estudio antropométrico del Plan Mas Vida: embarazos y niños hasta 5 años (Gob. Pcia. Bs. As. y Municipio de Tandil) así como los resultados del Relevamiento Nutricional del Proyecto Red Socio Alimentaria: niños entre 6-14 años (FCH/UNICEN). Fue posible el acceso a la base de datos de ambos estudios, realizados en el segundo semestre de 2003, donde constan los datos particularizados de cada niño evaluado.

Se incluyeron en particular cuatro familias con más de 4 hijos beneficiarios/concurrentes a servicios alimentarios (comedor comunitario, comedor escolar, planes o programas alimentarios), con más de un año de residencia en el lugar y que tenían al menos un niño desnutrido¹³.

Asimismo se busco realizar un ejercicio comparativo con otros dos casos donde los niños presentaban un estado nutricional normal respecto a su edad.

No obstante el ejercicio realizado no alcanza para definirlo como un estudio comparativo puesto que no agota las posibilidades de la muestra a fin de contrastar tiempo y espacio, como tampoco resulta exhaustivo en orden a comparar todas las semejanzas y todas las diferencias. La justificación más bien se funda en el sentido que podemos darle como ‘caso negativo’, mostrando algunas características que permitan cuestionar las nociones establecidas, jugando algo así como el papel de ‘abogado del diablo’, en la búsqueda de mejorar nuestra comprensión teórica del problema.

¹¹ TAYLOR Y BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.*, Ed. Paidós Basica, España, 1994, pp. 101.

¹² El barrio La Movediza pertenece a la Ciudad de Tandil, Provincia de Buenos Aires, Republica Argentina.

Unidad de observación, dimensión de análisis y relaciones explicativas.

En función de los objetivos perseguidos por la investigación, se considera necesario indagar respecto de la posible covariación entre el desarrollo o ausencia de determinados componentes en las estrategias familiares y la presencia de niños desnutridos, por lo que fue necesario analizar las alternativas que implementan las unidades domésticas durante el tiempo que los niños padecían desnutrición. La posibilidad de comparar el comportamiento reproductivo en materia de alimentación en familias con niños eutróficos (normales) en relación a otras de igual nivel socioeconómico con niños desnutridos nos permitirá señalar la presencia o ausencia de factores diferenciales. Esta confrontación permite tener una idea más acabada sobre el papel de las estrategias alimentarias en la reproducción familiar.

En consecuencia, se optó por desarrollar un **análisis microsocioal** considerando un aspecto de la problemática alimentaria abordando el estudio de las estrategias de consumo y sus efectos sobre la reproducción alimentaria, para interpretar prácticas y representaciones que le dan sentido, poniendo especial énfasis en observar elementos culturales e ideológicos diferentes en familias de similar condición socio-económica, que permitan establecer relaciones potenciales con la aparición de la desnutrición en niños.

Finalmente, en cuanto al **tipo de análisis** se llevó a cabo un proceso de **inducción analítica** a partir del análisis comparativo de pocos casos, tomando como punto de partida los datos en bruto los que fueron sometidos a un proceso de ordenamiento inicial para su posterior integración en categorías y sus propiedades.

El proceso de reducción de categorías por fusión, descarte o nivel superior permitió delimitar la tarea a través de aquellos conceptos que resultaron apropiados para establecer diversos anclajes en la realidad analizada.

Resultados del estudio

Avanzar en el conocimiento sobre los procesos de toma de decisiones que repercuten en distintos aspectos de la vida familiar fue una constante preocupación de la investigación, considerando que cada familia establece su propio estilo de vida y selecciona un conjunto determinado de estrategias familiares que repercuten en el estado de salud de sus integrantes.

La observación de las estrategias de familias indigentes con hijos desnutridos y, la posibilidad de observar las mismas dimensiones en el caso de familias también indigentes pero sin hijos desnutridos, nos permite señalar algunos aspectos diferenciales, los cuales aún no siendo exhaustivos, aportan a la discusión existente acerca de las causas de la desnutrición en los sectores urbanos pobres.

En ese sentido, se observó que las familias entrevistadas con hijos desnutridos presentaban características de familia nuclear (pareja completa e hijos), donde el jefe de hogar aportaba a los ingresos monetarios aunque en sumas variables e inestables. Por su parte, en los casos de niños que no presentaban déficit nutricional, estos pertenecían a familias incompletas, hogares con jefatura femenina y padre ausente. Este dato resulta inconsistente en tanto la bibliografía tiende a relacionar causalmente la condición de madre sola con la desnutrición infantil (ver entre otros, Hintze, 1989; CESNI, 1998)

Los años de escolaridad de los adultos responsables de la crianza de los niños también es habitualmente identificado como un factor causal de la desnutrición. De acuerdo a nuestras entrevistas, la mayor parte de los padres con hijos desnutridos no terminaron el ciclo primario, por lo que se ratifica esta condición. Sin embargo, las madres de los niños sin desnutrición tampoco terminaron la educación primaria, lo que pone a prueba esta visión y permite especular sobre las estrategias que en particular desarrollan estas familias.

Es necesario incorporar a estas reflexiones ciertas consideraciones que eviten realizar lecturas lineales del problema. Si bien es un dato relevante los años de escolaridad de los adultos éste no debe tomarse aisladamente, porque se corre el riesgo de crear una visión fragmentada y prejuiciosa de la problemática. El peligro radica en construir respuestas que aludan sólo a los malos hábitos alimentarios y/o la falta de educación nutricional, y no se reconozcan otros aspectos que hacen a las relaciones sociales constitutivas de cada proceso histórico, y que enmarcan en definitiva el fenómeno del hambre.

En la organización del trabajo doméstico el cuidado de los niños es un aspecto central y la existencia de hijos mayores que se puedan ocupar de los más pequeños y ayudar de este modo a la madre, resulta un elemento a considerar.

En relación a esto, es importante argumentar que la organización familiar para la realización de las tareas cotidianas y su distribución entre los miembros de la unidad doméstica, posibilita resolver las necesidades que el grupo tiene. En este sentido, por un lado se observó que las madres que permanecían en su hogar realizando las tareas domésticas, eran quienes tenían sus hijos desnutridos, mientras que aquellas que trabajaban 'fuera de casa', no presentaban hijos con desnutrición, mientras los dejaban a cuidado de las hijas adolescentes.

En otro orden, las compras comunitarias constituyen un consumo mercantilizado que tiene por finalidad el aumentar el poder de compra a través de la unión de varias familias y adquiriendo los alimentos en centros mayoristas. En este aspecto, en el universo de familias entrevistadas no se encontraron formas autogestionarias de compras comunitarias. Se observó en cambio de manera diferencial, que las familias sin hijos desnutridos mantenían vínculos regulares con el entorno, lo que abría el margen de posibilidades para satisfacer necesidades, visualizándose en esos casos el intercambio de alimentos. Esta se presenta como una posibilidad para mejorar la calidad de la alimentación del grupo domestico, condicionada por las relaciones establecidas con la comunidad.

Tal como se ha señalado en otras investigaciones (como la realizada por Ramírez, 1996), también se ha constatado que los programas alimentarios a los que acceden las familias entrevistadas presentan un efecto redistributivo, constituyéndose en un aporte significativo ante ingresos de indigencia, aunque no resultan suficientes para una adecuada satisfacción de la necesidad alimentaria, en especial cuando tenemos en cuenta la noción de calidad de vida y consideramos la relación entre el número de integrantes del grupo familiar y la calidad de los alimentos disponibles.

Al respecto, es necesario subrayar el desarrollo de alternativas por parte de las familias sin hijos desnutridos que permiten obtener otros bienes necesarios para cubrir la alimentación de la unidad domestica. Expresan el desarrollo de formas de producción de alimentos para autoabastecerse y la necesidad de involucrarse en actividades de formación que permitan mejorar sus conocimientos. Aunque es necesario pensar en una respuesta estatal con relación a un aporte de productos frescos, deben ser estimuladas estrategias que permitan un acceso no mercantilizado a los alimentos (prácticas de producción).

Estudios previos han señalado que la satisfacción de necesidades alimentarias a través de la gestión estatal desestimula el desarrollo de formas basadas en la organización de las propias unidades domésticas. Si bien nuestra investigación no agota la temática, puede contribuir al debate. Para sostener tal afirmación, los casos empíricos nos muestran resultados diversos, de modo que se requiere conocer además las características que asumen las políticas alimentarias para comprender su relación con la mayor o menor promoción de la movilización de las familias y de la organización comunitaria. Quizás la variable grado de focalización y tratamiento individualizado de la problemática puedan explicar en parte, los resultados negativos en torno a la generación de un mayor compromiso y responsabilidad social.

También es posible presumir que las familias asumen la desnutrición como una responsabilidad que de hecho las convierte en culpables de aquello que son víctimas. Esto

puede explicar la ausencia de cuestionamiento de la situación que transitan, como de una organización para presionar ante los poderes públicos, optando por retraerse a la intimidad de la unidad domestica y aceptar las modalidades de atención legitimadas por la estructura de dominación vigente.

En un artículo sobre el encubrimiento de la desnutrición Aguirre y otros (1986) señalan que la población no problematiza su existencia sino sus consecuencias cuando éstas se manifiestan con síntomas somáticos agudos (fiebre, vómitos, diarreas), a la vez que se oculta el problema bajo un criterio de normalidad, que en el discurso se refleja con expresiones del tipo “*son flaquitos*”, “*son menuditos*”, “*comen poco*”. Es posible coincidir con esta afirmación ante las observaciones realizadas en particular con las madres con hijos desnutridos. En próximos estudios sería importante indagar sobre la definición del problema e intervención del sistema sanitario, que parece sostener un modelo teórico en el que se reconoce a la desnutrición como patología social y por ende, resultado de causas sociales y estructurales, pero que en la práctica se reducen a una mirada que focaliza el comportamiento individual.

Que las entrevistas se hallan realizado con las madres -como resulta habitual en la mayoría de las investigaciones sobre condición nutricional- tiene que ver con la definición social del rol femenino que coloca el tema alimentario como una de sus principales preocupaciones, en la división del trabajo de la unidad domestica. Si al hombre le corresponde proveer con qué comer, a la mujer le compete la organización de lo que se come, cómo y cuándo se lo come y quiénes comen cada cosa.

Este esquema de organización interna de la familia se apoya en el trabajo domestico femenino, es visualizado aunque con algunas reservas. En relación a las familias que tienen los hijos desnutridos, hemos visto que las madres no manifiestan una autonomía plena para decidir qué alimentos comprar. En este sentido, esa libertad esta limitada por los ingresos pero, a su vez por el estilo decisonal familiar derivado del patrón de comportamiento masculino. El trabajo domestico en cuanto práctica lo realizan las madres, pero no son ellas quienes deciden, incluso cuando son ellas las que obtienen el ingreso monetario. Cuando se analizan las expresiones de las madres sin hijos desnutridos respecto de la compra de los alimentos, se observa que la decisión es de ellas a pesar que alguna de ellas tiene pareja. Así, muestran una mayor autonomía para elegir que comprar con el total del dinero disponible, mas allá que continúen los obstáculos para adquirir en el mercado la totalidad de lo que se desea dados unos recursos insuficientes.

La familia se constituye no sólo en consumidora sino es esencialmente productora de bienes y símbolos culturales, como además espacio responsable de las condiciones de salud de sus miembros. El análisis de las estrategias de vida y los roles familiares muestran la importancia del espacio familiar en la distribución de los recursos y en el proceso de toma de decisiones dirigido a la búsqueda de la satisfacción de necesidades, en el marco de los proyectos de vida que eligen vivir cada uno de sus integrantes.

Si bien la Convención sobre los Derechos de los Niños señala que las condiciones de vida que son necesarias para el desarrollo del niño son responsabilidad primordial de sus padres (art. 27, inciso 2), no es menos cierto que junto a esta última se encuentra la responsabilidad del Estado en ayudar a los padres y a otros adultos responsables, a fin de hacer efectivo el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social, debiendo proporcionar -en caso necesario- asistencia material y programas de apoyo, particularmente con respecto a la nutrición, el vestuario y la vivienda (art. 27). Ello justifica la adopción de medidas de acción positiva para garantizar el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por la Convención y demás tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos.

La posibilidad de poder analizar la cuestión alimentaria desde otra dimensión y con otra dinámica, superadora de la constante coyuntura que debe resolverse cotidianamente, hace imprescindible la necesidad de estimular estos espacios de producción de conocimiento que permitan problematizar algunas concepciones pre-establecidas y habitualmente utilizadas.

En esta línea, visualizar el alcance de los discursos y la significación que los mismos pueden determinar parece imprescindible en el afán de lograr una práctica profesional crítica desde una clara posición política en la defensa del derecho social a la alimentación.

En este sentido, Bauman (1998) advierte que *“la noticia de una hambruna - probablemente la única capaz, hoy en día, de quebrar la indiferencia cotidiana- generalmente viene acompañada por la advertencia categórica de que las mismas tierras remotas donde las personas “vistas por televisión” mueren de hambre y enfermedades infecciosas son el lugar de nacimiento de los “tigres asiáticos”, beneficiarios ejemplares de los métodos innovadores y valientes de hacer las cosas. Qué importa que todos los “tigres” juntos abarquen apenas el 1% de la población de Asia; se supone que son la prueba de lo que se quería demostrar: que los tristes e indolentes de alguna manera han elegido su triste suerte; que las alternativas existen y están a su alcance, pero no las adoptan por falta de laboriosidad o decisión. El mensaje subyacente es que los pobres son responsables de su suerte. (...) El guión y la edición de la noticia reducen el problema de la pobreza y las*

privaciones exclusivamente al hambre. Este ardid permite matar dos pájaros de un tiro: resta magnitud a la pobreza (800 millones de personas padecen desnutrición permanentemente, pero 4.000 millones, es decir, dos tercios de la población mundial viven en la pobreza) y limita la tarea por delante a encontrar alimento para los pobres.(...) La ecuación pobreza = hambre oculta muchas otras dimensiones complejas de la pobreza (condiciones de vida y viviendas espantosas, enfermedad, analfabetismo, agresión, disolución de la familia, debilitamiento de los lazos sociales, falta de futuro, improductividad) males que no se curan con bizcochos de alto contenido proteico y leche en polvo (...) Las horrendas ilustraciones de las hambrunas, tal como las presentan los medios, evitan cuidadosamente toda asociación con la destrucción de puestos y lugares de trabajo (es decir, con las causas globales de la pobreza local). Se muestra a las personas y su hambre, pero por más que los espectadores esfuercen la vista, no verán en el cuadro una sola herramienta, parcela de tierra cultivable o cabeza de ganado, ni escucharán alusión alguna a estos elementos. Como si no existiera conexión alguna entre la vacuidad de las exhortaciones (póngase de pie y hagan un esfuerzo) dirigidas a los pobres en un mundo que no necesita más mano de obra (Bauman, 1998: 96-100).

Bibliografía consultada

- ALONSO, Luis Enrique. 1998. “La mirada cualitativa en sociología”. Madrid: Fundamentos.
- BAUMAN, Zigmunt 1999. La globalización. Consecuencias humanas. Brasil: Fondo de Cultura Económica.
- _____ .2000. “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”. Ed. Gedisa. Barcelona.
- _____ . 2002. “La cultura como praxis”. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- BECK, Ulrich et. al. 1997. “Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno”. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- BOURDIEU M. y VIDAGUREN E. 2003. “Salir de la calle. Los cartoneros de Tandil y la subsistencia”. Tesis de grado. FCH / UNICEN. Tandil.
- BOURDIEU, Pierre .1991. “El sentido práctico”. Ed. Taurus. Madrid.
- _____ . 1997. “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”. Ed. Anagrama. Barcelona.
- CAMINO, Rodolfo Juan. 1999. “Situación alimentaria, políticas publicas y estrategias de supervivencia en el ámbito local. El municipio de Balcarce a mediados de los años `90”. Tesis de grado. FCH/UNICEN. Tandil.

- CATTANEO, Alicia. 2000. "Alimentación, salud y pobreza: la intervención desde un programa contra la desnutrición". Jornadas de Nutrición organizadas por el Instituto Universitario de Ciencias de la Salud. Buenos Aires.
- DE CERTAU, Michel. 1999. "La cultura en plural". Ed. Nueva Visión. Argentina
- DOUGLAS, Mary. 1990. "El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo". Ed. Grijalbo. México
- ESCUDERO, J. C. 1994. "Notas sobre seguridad alimentaria". Salud, problema y debate N° 11. Buenos Aires.
- _____ . 1995. "Consecuencias nutricionales del ajuste en América Latina y el Caribe". Cuadernos médico-sociales N° 70. Rosario.
- _____ . 2003. "Consecuencias sanitarias: un daño abrumador". Rev. Encrucijadas UBA N° 23. Buenos Aires.
- GARRIDO MEDINA, Luis y GIL CALVO, Enrique (eds.). 1993. Estrategias Familiares. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- GRASSI, Estela. 1995. "La implicancia de la investigación social. En la practica profesional del trabajo social". Seminario de investigación y trabajo social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Bs. As.
- _____ . 1996. "Las cosas del poder. Acerca del estado, la política y la vida cotidiana". Ed. Espacio.
- GUBER, Rosana. 1994. "El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo". Ed. Legasa.
- HINTZE, S., GRASSI, E. y NEUFELD, M. 1994. "Políticas sociales, crisis y ajuste estructural. Un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias". Ed. Espacio. Buenos Aires.
- HINTZE, Susana. 1989. "Estrategias alimentarias de sobrevivencia (2 tomos) Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- _____ . "Las relaciones entre salud y alimentación: acerca de la autonomía de lo alimentario". Foro interdisciplinario sobre cultura y salud / Ministerio de Educación. Buenos Aires.
- KRMPOTIC, Claudia e Ivonne ALLEN. 2003. "Trayectoria familiar, ciclos políticos y bienestar". Ed. Espacio. Buenos Aires.
- LOMNITZ, Larissa. 1975. "Como sobreviven los marginados". Ed. Siglo XXI. México.
- LUMI, S., GOLBERT, L. y TENTI FANFANI, E. 1992. "La mano izquierda del estado. La asistencia social según los beneficiarios". Ed. Miño y Dávila/CIEPP. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, José. 1998. "Políticas de bienestar. Un estudio sobre los derechos sociales". Tecnos. Universidad de La Rioja.

- MENDICOA, Gloria. 1998. "Manual teórico-practico de investigación social. Apuntes preliminares". Ed. Espacio. Bs. As.
- MINISTERIO DESARROLLO HUMANO PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Plan Mas Vida. Subprograma Eje Aprendizaje en la Acción. 2004. Diagnostico de la situación nutricional y fundamentos de las intervenciones. La Plata.
- MORALES, Liliana. 2001. "Mujeres jefas de hogar, características y tácticas de supervivencia. Una intervención desde el trabajo social". Ed. Espacio. Buenos Aires
- NOCETI B., TENERO M., SALINAS M., BORBA L., NAHARRO N y GALLO G. 1997. "¿Porque lo privado no se hace público?. Investigación participativa con mujeres de sectores populares urbanos y rurales desde un enfoque de genero". Ed. Espacio. Bs. Aires.
- O'DONNELL, Alejandro y CARMUEGA, Esteban. 1998. "Hoy y mañana Salud y calidad de vida para la niñez argentina". CESNI. Neuquen.
- OLEIRO A., RAINERI F. y JAQUENOD M. 2002. "Encuesta Antropométrica de Efectores de Salud. Informe Final". Programa Materno Infantil.
- OLIVA A., ROSSI A., KRMPOTIC C., PAGLIARO S., SPINA M. y GARDEY V. 2004. "Informe de Avance. Primer etapa. Relevamiento de servicios alimentarios y relevamiento nutricional". UNICEN. Tandil.
- PARISI A., ACEVEDO P., BRACCACINI J., CIPOLLONI O. y PERALTA M. 1996. "Nuevos sujetos sociales. Identidad y cultura". Ed. Espacio.
- PEREIRA, Potyara. 2002. Necesidades Humanas Para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia. Ed. Cortez Editora. Brasil.
- RAMÍREZ, Virginia. 1996. "La asistencia alimentaria. Evaluación de la experiencia en Tandil del Programa Social de la Familia Bonaerense Eva Perón Componente emprendimientos de cuidado infantil (2 a 5 años)". Tesis de grado Lic. Trabajo Social. FCH/UNICEN. Tandil.
- REPETTO, Fabián. 2001. "Transferencia de recursos para programas alimentarios en las provincias: un análisis de lo sucedido en los años '90. Documento 54". Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional-Fundación Gobierno y Sociedad y Fundación Grupo Sophia. Buenos Aires.
- ROJAS SORIANO, Raúl. 1988. "Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica". Plaza y Valdez Editores. México.
- _____ . 1995. "Seminario Investigación y trabajo social". Facultad de Ciencias Sociales UBA. Bs. As.
- ROTONDI, Gabriela. 2000. "Pobreza y masculinidad. El urbano marginal. Ed. Espacio.
- SABINO, Carlos. 1986. "El proceso de investigación". Ed. Lumen Hvmanitas. Bs. As.
- SCHUTZ, Alfred. 1974. "Estudios sobre teoría social". Amorrortu. Bs. Aires.
- TAYLOR Y BOGDAN. 1994. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados". Ed. Paidos Basica. España.

- TAYLOR, Charles. 1993. “El multiculturalismo y “la política del reconocimiento””. Fondo de Cultura Económica. México.
- TILLY, Charles. 2000. “La desigualdad persistente”.Ed. Manantial. Buenos Aires.
- TORRADO, Susana. 1998. “Familia y diferenciación social. Cuestiones de método”. Ed. Eudeba. Buenos Aires.
- VELÁSQUEZ, Guillermo. 1998. “Tandil a fin del milenio. Una perspectiva geográfica”. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG). FCH/UNICEN. Tandil.
- WACQUANT, Loic. 2001. “Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio”. Ed. Manantial. Buenos Aires.